

# MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

## **Realidades que se tocan. Vidas que se transforman.**

Desde el momento en que llegué a Dajla y a El Aaiún para colaborar con Caritas supe que esta experiencia iba a ser especial. Como enfermera, mi misión consistía en acompañar a personas migrantes en su proceso de salud, brindándoles atención y herramientas para mejorar su bienestar en un contexto de gran vulnerabilidad. Sin embargo, no imaginaba cuánto me transformaría esta experiencia, tanto a nivel personal como profesional.

Cada día ha sido un aprendizaje. He atendido a personas que llegan a este lugar después de un viaje lleno de dificultades, la mayoría de las veces sin acceso a la atención médica básica. Durante mi estancia, he realizado curaciones y seguimiento de enfermedades crónicas, además de impartir charlas de educación sanitaria y prevención de enfermedades, con el firme propósito de devolverles un poco de dignidad en medio de tanta incertidumbre.



He tenido el privilegio de compartir momentos de escucha, confianza y esperanza con personas que, con la mirada llena de dignidad y unas manos dispuestas a seguir luchando, me han permitido conocer la verdad de sus historias de superación y resiliencia, recordándome el verdadero significado de la empatía.

He aprendido que, a veces, lo más valioso para mejorar la salud de una persona es el simple hecho de estar ahí, porque lo que realmente necesita es sentirse escuchada, vista y tratada con respeto y cercanía.

Trabajar con el equipo de Cáritas me ha recordado el verdadero significado de la entrega y el compromiso. No solo he encontrado una organización que brinda apoyo humanitario, sino también un equipo de personas con una vocación admirable, dispuestas a dar lo mejor de sí mismas cada día.



A nivel emocional, ha sido un viaje intenso. Me he sentido impotente ante algunas realidades, pero también llena de esperanza al ver la fortaleza de las personas con las que he trabajado. Escuchar sus historias de lucha, sus sueños y sus miedos me ha permitido reflexionar sobre cuántas cosas damos por sentado y cuánto podemos aprender de quienes han atravesado caminos difíciles con una resiliencia admirable.

Este voluntariado ha dejado una huella imborrable en mí. He visto el dolor, pero también la esperanza. He dado, pero he recibido mucho más. Me marchó con el corazón encogido, pero lleno de nombres, miradas y abrazos que jamás olvidaré. Me llevo la certeza de que la solidaridad tiene el poder de transformar vidas, empezando por la mía.

*Aida Barceló*  
*Enfermera voluntaria.*